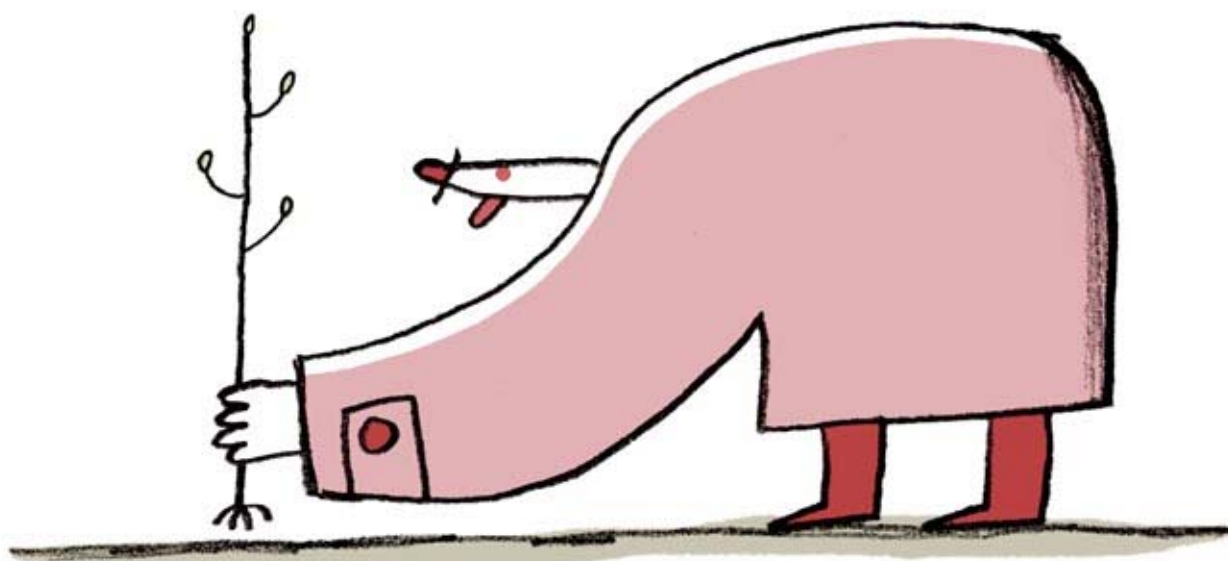


Rasgos pedagógicos del aprendizaje-servicio



CHRISTIAN INARAJA

Los autores definen este concepto como una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el que los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo. Y formulan también un conjunto de características que, sin ser imprescindibles, mejoran las experiencias.

JOSEP M. PUIG ROVIRA Y JOSEP PALOS RODRÍGUEZ
Profesores de la Universitat de Barcelona.

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina elementos sobradamente conocidos por todos. Es una experiencia innovadora, pero al mismo tiempo repleta de componentes muy familiares: el servicio voluntario a la comunidad y, por supuesto, el aprendizaje de conocimientos, habilidades y

valores que desarrollan la escuela y las instituciones educativas no formales. La novedad no reside en cada una de sus partes, sino en vincular estrechamente servicio y aprendizaje en una sola actividad educativa bien articulada y coherente.

El aprendizaje-servicio (APS) tampoco es un invento pedagógico nuevo. Existen experiencias y tradiciones educativas que no han usado este concepto, pero en cambio aplican en su práctica habitual sus principios. En estos casos no se trata únicamente de reconocer los componentes del APS, sino de ver cómo este tipo de actividades es semejante a otras que conocemos, o que quizás hemos protagonizado. Sin llamarlas de este modo hace tiempo que se llevan a cabo verdaderas experiencias de aprendizaje-servicio. Reconocer este hecho nos ayudará a sistematizarlas, a mejorarlas, a impulsar su difusión y a darles el valor que realmente merecen.

Al describir experiencias de aprendizaje-servicio, todo lo que se nos cuenta resulta cercano, pero algo en ellas es también nuevo. Cuando un grupo clase decide limpiar un solar próximo a la escuela y acondicionarlo para jugar, los alumnos y alumnas desempeñan una labor clásica de servicio voluntario de un valor indiscutible para la colectividad. Si además de sanear el terreno, investigan el tipo de residuos que encuentran, el lugar donde convendría depositarlos, la cantidad de desechos que produce el barrio, las posibles formas de reciclarlos, y como consecuencia se ponen en contacto con el ayuntamiento para pedir mejoras e inician una campaña de sensibilización ciudadana, nos encontramos ante una conocida actividad de aprendizaje basada en la experiencia y luego ante un ejemplo típico de participación ciudadana. Se trata de una propuesta conocida en cada una de sus etapas y en cambio original cuando la enlazamos en una sola actividad compleja de aprendizaje y servicio. La primera impresión que produce el APS es doble: por una parte, advertimos elementos conocidos y, por otra, nos sorprenden las enormes posibilidades educativas que ofrece. Es cierto que el APS está hecho de cosas conocidas y que tiene un aire familiar que lo convierte en algo próximo, pero a la vez también es verdad que supone una novedad pedagógica que puede contribuir a transformar la educación en sus diferentes niveles.

Origen del aprendizaje-servicio

Más que reconstruir la historia del APS o revisar su actual estado de implantación en el mundo –dos tareas que requieren un tipo de investigación y un esfuerzo de síntesis que no podríamos acometer–, vamos a presentar las tesis básicas de sus dos pioneros: William James y John Dewey. Desde dos puntos de vista distintos, aportaron ideas fundacionales que, con todas las matizaciones que se quiera, continúan vigentes en la actualidad.

James –en una conferencia pronunciada en la Universidad de Stanford en 1906– propuso que el servicio civil a la sociedad podía ser “el equivalente moral de la guerra” (James, 1906). La argumentación resulta muy clara: se parte de una indiscutible posición pacifista que rechaza la guerra como algo indeseable que debería desaparecer de la historia de la humanidad, pero reconoce que el militarismo durante mucho tiempo ha sido una vía para inocular en los jóvenes ciertos valores deseables –entre otros: orgullo, deseo de servir a la

sociedad, sentido de pertenencia, valentía, cooperación–, y se propone que para continuar desarrollando estos valores por cauces diferentes a la guerra podría establecerse un servicio civil que permitiese sentirse orgulloso de sí mismo y útil a la sociedad. La idea de cambiar la guerra por el servicio ha inspirado muchas propuestas de voluntariado, entre las que se encuentra el APS, y probablemente es también uno de los vectores que han contribuido al desarrollo de las organizaciones no gubernamentales.

La aportación de Dewey es todavía más fundamental para la gestación del APS. En concreto, nos referimos al principio de la “actividad asociada con proyección social”, que junto con otros principios, como por ejemplo los de actividad, interés o experiencia, completan su pensamiento pedagógico. Con la expresión “actividad asociada con proyección social” se quiere destacar la necesidad de que la educación parta de la experiencia real de sus protagonistas, pero de una experiencia realizada cooperativamente con iguales y con adultos –el desarrollo siempre es social–, y también, que dicha actividad no se cierre sobre sí misma, sino que redunde en beneficio de la comunidad. Es decir, que se haga en provecho del entorno social que acoge a los jóvenes, ya que sólo implicándose en el perfeccionamiento del orden social se logrará la plena integración en la sociedad de cada nueva generación de jóvenes (Dewey, 1926). Desarrollando y dando materialidad a estas ideas germinales, es bastante natural que se haya llegado hasta la actual situación del APS.

Una definición y seis características

Tal y como acostumbra a suceder en tantas otras cuestiones humanas de relieve, no contamos con una definición única de aprendizaje-servicio. Ocurre justamente todo lo contrario: coexisten múltiples definiciones que dan prioridad a alguno de sus aspectos y dejan en un segundo plano, o simplemente olvidan, otras facetas. En realidad esta situación de coexistencia de definiciones es un hecho normal cuando se tratan cuestiones humanas, y probablemente es también positivo. Sin embargo, y con el ánimo de sintetizar lo que nos parece más representativo del aprendizaje-servicio, hemos establecido una definición abreviada que señala sus aspectos más relevantes:

El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado en el que los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo.

Asimismo, y para completar esta definición, presentamos un conjunto de características que nos ayudarán a trazar una idea más clara y completa del aprendizaje-servicio. En relación con tales rasgos, cabe decir que no siempre se manifiestan de la misma manera ni con el mismo énfasis; incluso, en algunos casos, pueden no estar presentes en absoluto. Por lo tanto, el listado de características expresa un ideal educativo al que cada experiencia concreta se va aproximando poco a poco, o sería deseable que así lo hiciera, pero no implica que todas las realizaciones, en cualquier momento y situación, cumplan plenamente con estas características. Se trata, pues, de un conjunto de notas deseables, pero que no siempre alcanzan todas las experiencias de APS, ni siquiera las buenas experiencias.

El APS es un método apropiado para la educación formal y no formal, válido para todas las edades y aplicable en distintos espacios temporales

Las actividades de APS no son privativas de ningún ámbito educativo en particular. Por el contrario, se aplican en ámbitos educativos formales y no formales, a cualquier edad y en todas las etapas educativas, siempre y cuando el proyecto se acomode a las características propias de cada realidad. Conviene situar las experiencias con precisión dentro de las posibilidades temporales de cada institución. En el caso de la educación formal, se colocarán en alguno de los espacios temporales idóneos que ofrecen los centros educativos: tutorías, créditos de síntesis o de investigación, pivotando en una o varias materias, en períodos extraescolares, o durante un tiempo destinado específicamente a este tema. En el caso de la educación no formal, se ubicarán en cualquiera de los formatos temporales propios de las entidades sociales y de tiempo libre: colonias, campamentos, campos de trabajo, encuentros semanales, etc.

El APS se propone llevar a cabo un servicio auténtico a la comunidad que permita aprender y colaborar en un marco de reciprocidad

Uno de los temas más controvertidos del APS es el concepto de *servicio*. Lo es tanto por la idea que encierra como por la misma palabra utilizada. Probablemente no va a ser fácil encontrar un vocablo mejor y, en el caso de que así ocurriera, la costumbre haría muy difícil la sustitución de un concepto por el otro. Por lo tanto, vamos a concebir el servicio como una respuesta a necesidades reales de la sociedad: protección del medio ambiente, recuperación del patrimonio cultural, ayuda a grupos sociales con necesidades, colaboración en centros cívicos, realización de campañas de sensibilización, etc. El ser-

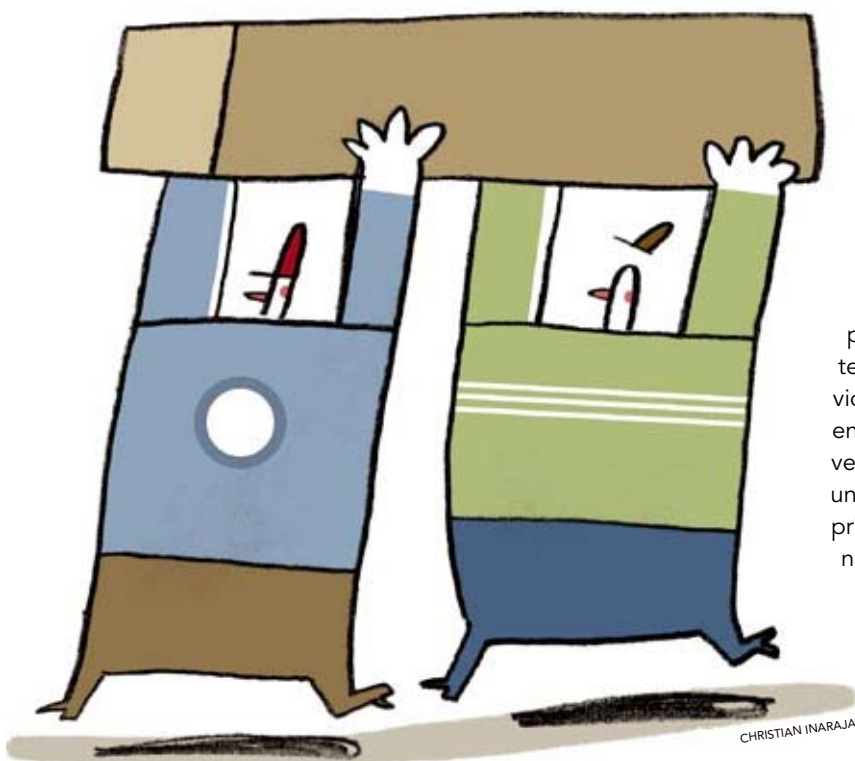
vicio permitirá aplicar conocimientos previamente adquiridos, formular interrogantes intelectuales y cívicos, y ser fuente de experiencias que abran a los participantes hacia nuevas adquisiciones. Por último, el servicio será un esfuerzo de organización y cooperación, una oportunidad para el ejercicio de la responsabilidad y, sobre todo, un espacio de colaboración recíproca donde todas las partes, más allá de posturas asistencialistas, ofrecen y reciben algo de valor.

El APS desencadena procesos sistemáticos y ocasionales de adquisición de conocimientos y competencias para la vida

Las propuestas de APS han de incluir un esfuerzo consciente, sistemático y planificado, pensado para desarrollar, junto a las actividades de servicio, procesos de enseñanza y de aprendizaje que abarquen diferentes aspectos de la formación humana. No se trata sólo de producir un aprendizaje informal al filo de las tareas de servicio, que sin duda siempre se lleva a cabo, sino de desarrollar un trabajo explícito de aprendizaje. Una labor que activa procesos conscientes, planificados y sistemáticos de enseñanza y aprendizaje que relacionan las tareas de servicio con contenidos y competencias relevantes para la vida. La educación formal pondrá en juego contenidos factuales, procedimentales y de valor, propios de las distintas materias escolares hasta convertirlos en competencias que permitan enfrentarse y resolver los problemas vitales de la comunidad que se plantea la actividad. Por su parte, la educación no formal, tras un esfuerzo de toma de conciencia de las competencias y contenidos que ponen en juego sus formas de intervención y las propuestas concretas que en cada caso impulsan, tratará intencionalmente las competencias y los contenidos formativos relacionados con el servicio a la comunidad que impulsa la entidad social o de tiempo libre.

El APS supone una pedagogía de la experiencia y la reflexión

Estos principios pedagógicos se cumplen de una manera tendencial. Es decir, cada experiencia logra ponerlos en práctica hasta determinado nivel en el interior de un rango que cubre desde las realizaciones que los manifiestan muy explícitamente hasta aquellas que los cumplen de un modo mucho más tenue. Sin embargo, los criterios pedagógicos que hemos citado en el título suelen tener al menos una cierta presencia en las realizaciones de APS. Y suelen tenerla porque la configuración misma de la actividad invita con fuerza a practicarlos. El APS está en las antípodas de una pedagogía academicista, verbal y memorística. Por el contrario, se inspira en una pedagogía que se esfuerza por aplicar los principios de experiencia, o relación directa y significativa con la realidad; participación activa, o intervención de los protagonistas en las diferentes fases del proyecto; reflexión, o esfuerzo por guiar la actividad y darle sentido personal y social; interdisciplinariedad y resolución de problemas, o consideración de hechos com-



plejos desde múltiples perspectivas para mejorar su funcionamiento; cooperación, o trabajo conjunto con los compañeros y colaboración con los receptores de la ayuda; inmersión en prácticas de valor, o adquisición de valores por participación en actividades cuyo desarrollo los encarna e induce a manifestarlos, y de evaluación múltiple, o regulación continua de la experiencia y del trabajo de los participantes. Una pedagogía de estas características requiere que el educador sea mucho más que un enseñante.

El APS requiere una red de alianzas entre las instituciones educativas y las entidades sociales que facilitan servicios a la comunidad

El APS depende de una imagen de la escuela que rompa con la tendencia a encerrarse en sí misma. Actualmente, las instituciones educativas no pueden aislarse si no quieren desaparecer por irrelevantes, y tampoco pueden considerarse autosuficientes porque en modo alguno aseguran a su alumnado una educación completa. Los centros escolares deben ser un nudo en una malla educativa extensa y tupida de instituciones e influencias.

El APS requiere por naturaleza un trabajo en red que coordine las instituciones educativas –escolares y no escolares– y las entidades sociales que facilitan la intervención en la realidad. Esta alianza permitirá a las instituciones educativas abrirse a su entorno, y a las entidades sociales ejercer, además de las tareas que les son propias, una influencia formativa que complete la acción de las instituciones educativas y contribuya así al ideal de la *ciudad educadora*, donde todo el tejido ciudadano ejerce, de acuerdo con sus posibilidades, alguna acción formativa. Por último, también conviene contar con la ayuda de otro tipo de instancias destinadas a tender puentes y crear relaciones de partenariado entre las instituciones educativas y las demás entidades sociales.

El APS provoca efectos en el desarrollo personal, cambios en las instituciones educativas y sociales que lo impulsan, y mejoras en el entorno comunitario que recibe el servicio

El APS es una práctica educativa que incide en el aprendizaje de contenidos y en la educación en valores, así como en la transformación del entorno social y de la propia institución educativa que lo impulsa. En relación con los individuos, ayuda a los jóvenes a adquirir conocimientos y procedimientos curriculares relacionados con el servicio, desarrolla destrezas académicas y profesionales, y construye competencias que predisponen a la resolución de problemas. Pero, además, suele incidir en la motivación general para el estudio, aumenta la autoestima y las expectativas personales, y hace más realistas y esperanzados a los participantes. Junto a estos aspectos más académicos, el APS también es una actividad fundamental para la educación en valores. Sin entrar en los detalles de cada uno de estos ámbitos, forma la responsabilidad cívica, entrena las capacidades morales y los hábitos de valor, contribuye a perfilar la identidad, afila la capacidad de percibir la relevancia moral de los hechos y da fuerza para dirigirse a sí mismo.

El APS actúa sobre el entorno en una doble dirección: sobre el medio en el que incide el servicio y sobre la institución que impulsa el proyecto. En la medida en que la necesidad sobre la que se actúa es real, el resultado del servicio

contribuirá de una manera tangible a la mejora de las condiciones de vida de la comunidad. No se trata de realizar una intervención únicamente pensada para entretener a los jóvenes, se trata de que la intervención sea tan real, necesaria y eficaz como se sea posible. Como ya hemos dicho, el APS no incide únicamente en el medio social, sino también en la propia institución que lo desarrolla. La escuela o la entidad educativa no formal que conducen un proyecto de APS reciben beneficios que se manifiestan en el conjunto de la institución. En este sentido, parece que mejora el clima institucional en la medida en que incrementa el respeto entre jóvenes y adultos, da a los jóvenes una imagen más positiva del centro educativo, mejora la implicación de los adultos en la labor educativa y, en definitiva, hace la vida más agradable y más óptimos los resultados educativos de la institución.

Una nota final sobre su implantación

No quisiéramos acabar sin señalar un aspecto referido a la implantación del APS que merece un momento de atención. Hay propuestas educativas que con poca ayuda externa pueden prosperar; su aplicación depende en buena parte de la voluntad de los educadores. En cambio, hay otras propuestas formativas que no se lograrán implantar sin una ayuda externa más potente. Creemos que el APS es un ejemplo de este segundo tipo de prácticas pedagógicas. Sólo recordando la conveniencia de coordinarse con otras entidades sociales, la necesidad de incidir en el entorno inmediato o de destinar tiempo a desarrollar el proyecto, se puede ver claramente que no estamos ante una práctica pedagógica que pueda prosperar sólo con la buena voluntad de los educadores que la quieran impulsar. La correcta implantación del APS en la trama educativa exige la implicación de la Administración, la colaboración de distintas entidades sociales y el impulso de instancias que faciliten la difusión de ideas, la presentación de las propuestas que han tenido éxito y la ayuda a la coordinación entre instituciones. El éxito en la implantación y el desarrollo del APS parece inseparable del trabajo en equipo emprendido entre diferentes instituciones.

para saber más

- ▶ **Dewey, John (1926):** "Los principios morales que cimientan la educación", en *Ensayos de educación* (Obras de Dewey, vol. II). Madrid: La Lectura, pp. 1-61.
- ▶ **James, William (1906):** "The moral equivalent of war", en F. Burkhardt, F. Bowers e I. Skrupskelis (eds.) (1982): *The Works of Williams James*. Cambridge, MA: Harvard University Press, IX, pp. 162-173.
El texto en castellano puede encontrarse en:
<http://www.unav.es/gep/TheMoralEquivalentOfWar.html>
(consultada en noviembre del 2004).